

MIGRAVIT A SECULO
MUERTE Y PODER DE PRÍNCIPES EN LA EUROPA MEDIEVAL
PERSPECTIVAS COMPARADAS

María Teresa López de Guereño Sanz

Fermín Miranda García

Margarita Cabrera Sánchez

(eds.)



Para la edición de esta obra se ha contado con una ayuda de la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación, concedida al proyecto I+D HAR2016-74846P La muerte del príncipe en Francia y en los reinos hispánicos (S. XI-XV). Modelos en comparación

DE LOS TEXTOS © SUS RESPECTIVOS AUTORES, 2021

EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNANZ

© Imagen de cubierta: Clusone. Oratorio dei Disciplini.
@Mattana-Creative Commons 3.0

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-18388-68-2
Depósito Legal: M-2816-2021
Colección: Sílex Universidad-Historia

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

INTROITUS

II

IN HORA MORTIS NOSTRAE

OLIGARQUÍA Y TESTAMENTOS EN TUDELA: EL LINAJE UJUÉ EN
EL PROTOCOLO DE MARTÍN GARCEIZ DON COSTAL (1381-1383)

Alicia Montero Málaga

17

LA ENFERMEDAD DE ISAAC I COMNENO (1057-1059)

EN LA *CRONOGRAFÍA* DE MIGUEL PSELO

Francisco López-Santos Kornberger

45

SUB UMBRA MORTIS: LA MATERNIDAD ENTRE LAS MUJERES

DE LA REALEZA HISPÁNICA MEDIEVAL

Margarita Cabrera Sánchez

63

APORTACIONES AL ESTUDIO DEL *DIÁLOGO Y RAZONAMIENTO*

ENTRE DON FERNANDO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y EL DOCTOR

PERO DÍAZ, EN LA MUERTE DEL MARQUÉS DE SANTILLANA

(MSS. 10226 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA)

Érika López Gómez

85

LA MUERTE, QUE ANDA TODO EL DÍA ENTRE LOS PIES.

MUERTE REGIA Y NOBILIARIA EN LA CLERECÍA

SEÑORIAL DE DON JUAN MANUEL

Mario Cossío Olavide

107

LAS DOS MUERTES DE FERNANDO I: SUCESIÓN Y CONFLICTO
EN LA TRADICIÓN HISTORIOGRÁFICA DE ALFONSO X

Francisco Bautista

123

LA MUERTE DEL TIRANO: VISIONES, PERSPECTIVAS
Y JUSTIFICACIÓN DEL TIRANICIDIO EN LA TRATADÍSTICA
Y LOS ESPEJOS DE PRÍNCIPES (S. XII-XIV)

Andrea María Ordóñez Cuevas

151

ENTRE LA TIERRA Y EL CIELO. LA MUERTE DE LOS REYES
DE FRANCIA SEGÚN LAS CRÓNICAS REGIAS (SS. XII-XIII)

Diego Rodríguez-Peña

165

LA MUERTE DE LOS OBISPOS EN EL RITO HISPANO

Alejandro Sánchez García

189

REQUIESCANT IN PACE

MATERIALIDAD E INMATERIALIDAD, CONVENCIONALISMOS
Y PARTICULARIDADES EN LOS FUNERALES DEL REY DE ARAGÓN:

JAIME II (1291-1327) COMO ESTUDIO DE CASO

Marta Serrano Coll

207

A PROPÓSITO DE LA MUERTE Y EXEQUIAS DE FELIPE III EVREUX
(1343). PREEMINENCIA FUNERARIA DE SANTA MARÍA DE PAMPLONA

Julia Pavón Benito

247

MUERTE, ANGUSTIA, SUFRIMIENTO Y ORACIÓN EN LAS NUEVE
LECTIONES DEL LIBRO DE JOB DEL OFICIO DE DIFUNTOS MEDIEVAL

Ignacio Cabello Llano

263

TEXTOS Y MÚSICAS DE LOS MAITINES DE DIFUNTOS EN
LA EUROPA MEDIEVAL. SU LECTURA A TRAVÉS DE UNA
PRIMITIVA FUENTE GREGORIANA PENINSULAR

Juan Carlos Asensio Palacios

289

CONYUGALIDAD EN LA MUERTE: LA MODA EN LOS
YACENTES DOBLES DEL PORTUGAL CUATROCENTISTA

João Correia de Sá

307

EL SEPULCRO DEL OBISPO GODO E HISPANO-ROMANO

Guillermo Iznola

321

IUXTA PILARE QUOD EST IN CAPITE CORI PRIORIS:
ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA TOPOGRAFÍA DEL
PANTEÓN REAL DEL MONASTERIO DE SANTES CREUS

Marina Povill Salas

333

ENTERRAMIENTOS REALES EN AL-ANDALUS Y EL MAGREB:
DIVERSIDAD EN LA TRADICIÓN

Ignacio González Cavero

353

SINGULARIDADES, DESDE UNA PERSPECTIVA ACTUAL,
DE ALGUNOS ESTUDIOS DE ESQUELETOS SINGULARES

Manuel Campo Martín

Armando González Martín

373

GEOGRAFÍAS Y ESPACIOS DE LA MUERTE REGIA
EN PORTUGAL (SIGLOS XIII-XIV)

Hermínia Vasconcelos Vilar

383

PROYECTO DE INTERVENCIÓN ANTROPOLÓGICA EN EL SEPULCRO
DEL CANCELLER VILLAESPESA (CATEDRAL DE TUDELA).

CRÓNICA DE UN INTENTO FALLIDO

*Armando González Martín, Irene Del Olmo Lianes, Gabriele Lauria, María
Molina Moreno, Josefina Rascón Pérez, Oscar Cambra-Moo, Manuel Campo
Martín, Fermín Miranda García*

405

EL LUTO EN LAS PROCLAMACIONES Y LOS PREGONES DE TOLEDO.
DESARROLLO JURÍDICO DE TRATAR LA MUERTE 1357-1504

Lisa Walleit

415

IN SAECULA SAECULORUM

MUERTE Y MEMORIA DEL INFANTE PAMPLONÉS
RAMIRO GARCÉS “DE VIGUERA”

Fermín Miranda García

433

RITUALES FUNERARIOS Y MEMORIA REGIA. TRES MODELOS
MEDIEVALES COMPARATIVOS (CASTILLA, ARAGÓN, PORTUGAL)

Ariel Guiance

449

ENTERRAR A LAS MUJERES DE LOS REYES DE LEÓN (1100-1230 CA.):
SEPULCROS Y MEMORIA FEMENINA EN EL ROMÁNICO

Isabel Ruiz de la Peña González

469

LA MUERTE DE MARÍA DE MOLINA Y LA CONSTRUCCIÓN
DE SU MEMORIA: ¿UNA ESTORIA DE LA REINA?

Carmen Benítez Guerrero

505

MUERTE Y RENACIMIENTO: LA IDEA DE LA TEMPORALIDAD EN
LOS FRESCOS DEL PANTEÓN REAL DE SAN ISIDORO DE LEÓN

Aleksandra Rutkowska

533

REGNAVIT, MIGRAVIT, JACET. FENÓMENOS DINÁMICOS
Y ESTABILIDAD GRÁFICA EN LOS EPITAFIOS DE LOS PRÍNCIPES

Vincent Debais

563

EXALTACIÓN DEL LINAJE, RELACIONES ARTÍSTICAS Y MODELOS
DE COMPARACIÓN A FINES DE LA EDAD MEDIA: LOS SEPULCROS
DE LOS CUEVAS/COVARRUBIAS EN EL PRESBITERIO

DE LA EX COLEGIATA DE COVARRUBIAS

María Teresa López de Guereño Sanz

569

QUISQUIS ADES: ACTORES Y FACTORES EN LA EPI-
GRAFÍA FUNERARIA MEDIEVAL

María Encarnación Martín López

609

ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE Y REPRESENTACIÓN DEL PODER
EN LA EDAD MEDIA: EL SARCÓFAGO DE LOS LEONES EN LA IGLESIA
DE NTRA. SEÑORA DE LA ESTRELLA (MONTIEL, CIUDAD REAL)

Jesús Manuel Molero García

David Gallego Valle

Cristina Peña Ruiz

645

¿QUÉ NOS QUEDA DEL PRÍNCIPE MEDIEVAL?
UNA MIRADA ARTÍSTICA Y PATRIMONIAL

José A. Ortiz

667

CHARLES V ET LA COMMUNICATION DU POUVOIR.
POLITIQUE FUNÉRAIRE ET RELIQUES DE SAINTS ROIS DYNASTIQUES

Murielle Gaude-Ferragu

685

EL CORAZÓN DEL REY: EL CULTO DEL PODER REAL.
CARLOS II DE NAVARRA

Eloísa Ramírez Vaquero

703

AMEN

733

Eloísa Ramírez Vaquero

I.COMMUNITAS. Institute for Advanced Social Research

Universidad Pública de Navarra

En el santuario de Santa María de Ujué, a la vista del castillo de Olite, se conserva la tumba de corazón del rey Carlos II. En realidad, su tratamiento es casi como el de una reliquia, más que un sepulcro propiamente dicho; actualmente se conserva en una urna de cristal adornada por unas figuras –moderna– guardada a su vez en la preciosa caja de madera policromada, de inicios del siglo xv¹. Se sitúa hoy en una hornacina cuadrada y protegida por una reja, en un pilar del lado izquierdo del presbiterio, muy cerca de la imagen de la Virgen. Curiosamente, en el estudio de Alexandre Bande² sobre los enterramientos de corazón se señala que, en el caso del rey de Navarra, y aunque prevista en sus testamentos, no se había llegado a cumplir la tripartición; consideración que obviamente no es correcta.

¹ En su origen estaba en una caja de plomo, envuelta en ricas telas. En 1919 se sustituyó el envase de plomo por la actual urna de cristal, a la que luego se adhirieron dos figuras, a modo de guardianes, imitando las del relicario del Santo Sepulcro en la catedral de Pamplona. Una inscripción en el interior de la caja señala que fue mandada a pintar por Carlos III, en 1406. El conjunto se describe con detalle en Blanca Sagasti Lacalle; Alicia Ancho Villanueva, “Tratamiento del exorno”, en M.R. Lazcano Martínez de Morentin (coord.), *Santa María de Ujué*, Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, Pamplona, 2011, pp. 299-327, en concreto p. 309. También en José Javier Uranga, “Castillo, templo y santuario”, en M.R. Lazcano Martínez de Morentin (coord.), *Santa María...*, pp. 13-20, en concreto p. 19. El libro sobre Santa María, encargado a varios autores, según la especialidad de cada uno, es el estudio más reciente y completo relativo al santuario, su arquitectura y demás elementos patrimoniales; se publicó en relación con la restauración de la iglesia, completada entonces. En lo sucesivo se citarán algunos de esos trabajos, remitiendo a la obra como SMUjué.

² Alexandre Bande, *Le coeur du roi. Les Capétiens et les sépultures multiples XIIIe-XVe siècles*, Tallandier, París, 2009, en concreto p. 39. En el caso del corazón, se conserva además bien visible.

Se pretende atender aquí de manera específica este aspecto concreto de la muerte del rey Carlos II y el uso, por un lado ceremonial y por otro ideológico, de una determinada práctica, la del enterramiento separado de elementos del cadáver. Navarra cuenta con un caso interesante de enterramiento de corazón cargado de un conjunto de simbolismos que, en general, han pasado muy desapercibidos. Cuando Philippe Charon publicó uno de los tres testamentos de Carlos II ya aludía al conocido sentimiento “capeto” del rey, manifestado en estos aspectos, pero la realidad es que el hecho merece más atención y ofrece ocasión para un análisis más detallado, intensamente ligado a la concepción del poder regio, a la mentalidad y a las aspiraciones –políticas, pero también espirituales– de los propios monarcas. El objetivo aquí es, por tanto, situarnos ante el corazón de Carlos II guardado en esa preciosa caja gótica y en el contexto que lo rodea. El cuerpo del monarca descansa en la catedral de Pamplona, en la cripta bajo el sepulcro construido por Carlos III para él y su esposa, donde reunió además todos los enterramientos de la familia real, conformando un verdadero “panteón regio”³. Y sus entrañas fueron a la Colegiata de Santa María de Roncesvalles, donde ya descansaban otras de miembros de la familia y sobre la que luego habrá que volver.

Es bien conocido que la evisceración y enterramiento separado de cuerpo, entrañas y corazón no es novedoso y la bibliografía, sin ser excesiva, es rica en ese sentido⁴. Cabe recordar de una manera muy somera que la práctica de la bi o tripartición se documenta en la realeza francesa desde mediados del siglo XIII y antes se conoce, al menos, en el Imperio y en Inglaterra; en su origen guarda relación con necesidades esencialmente prácticas, cuando la muerte sobreviene

³ El dato es conocido; recientemente, y sobre ese panteón regio, Eloísa Ramírez Vaquero, “Memoria del rey-memoria de la dinastía: Otra lectura del panteón regio de Navarra”, en Patrizia Sardina, Daniela Santoro, Ma. Antonietta Russo, Marcello Pacifico (a cura), *Medioevo e Mediterraneo. Incontri, scambi e confronti*. Studi per Salvatore Fodale, Palermo University Press, Palermo, 2020, pp. 283-301.

⁴ Aparte de lo ya indicado de A. Bande y de otros que se irán citando, destacan Jean Nagle, *La civilisation du coeur. Histoire du sentiment politique en France du XIIe au XIXe siècle*, Fayard, París, 1998 y, sobre todo, Murielle Gaudé-Ferragu, *D'or et de cendres. La mort et les funérailles des princes dans le royaume de France au bas Moyen Âge*, Presses universitaires du Septentrion, Villeneuve-d'Ascq, 2005. También habría que considerar diversos trabajos sobre ideología política que obviamente inciden en esta cuestión de manera más o menos directa.

lejos del lugar donde se debía ser enterrado. Algunos contextos pudieron sin duda favorecer su difusión: por ejemplo, un interés por la presencia –siquiera *post mortem*– y el control en tierras dispersas y lejanas –el llamado “imperio Plantagenet”; la propia amplitud del espacio bajo control del príncipe, como en el imperio germánico; o las muertes en la Cruzada al menos para la realeza y la nobleza inglesa, francesa o germánica. En este sentido, Teobaldo IV conde de Champaña y rey de Navarra (1253-1270) entra dentro del elenco de señores, en este caso además rey, cuyos restos se reparten al morir en la Cruzada. Y primará en él un sentimiento absolutamente champañés, ligado a su condado y a fundaciones vinculadas a él mismo allí. Así, sus entrañas quedarán en la iglesia de las Carmelitas de Trápani y su cuerpo será embalsamado y devuelto a Provins, al convento de los Franciscanos; su corazón se depositará en una urna de cristal y esta en un relicario en forma de torre-relicario, en la iglesia de los Dominicos de Provins⁵. Este formato de enterramiento del corazón se ha considerado precisamente el modelo de las primeras esculturas de este tipo de tumbas de corazón⁶.

A finales del siglo XIII, por tanto, y los diversos casos han sido analizados en la bibliografía señalada, conocemos un elenco relevante de enterramientos de este tipo, donde la persona ha elegido un enterramiento separado de cuerpo, corazón y entrañas. O donde las circunstancias de la muerte promovieron un traslado no siempre fácil, que favoreció la evisceración y alguno de los posibles tratamientos disponibles.

⁵ El cuerpo de su mujer, hija de San Luis, que también muere en la misma cruzada, si bien ya en Marsella, será enterrado con el de él en Provins, pero el corazón de la condesa irá a Clairvaux (para ambos, Alexandre Bande, *Le coeur...*, pp. 67-69). El monumento relicario de Teobaldo II se conserva actualmente en la iglesia de los franciscanos de Provins, y no en su lugar original.

⁶ Jean Nagle, *La civilisation...*, p. 67.

LAS VOLUNTADES DE CARLOS II EN SUS DOS PRIMEROS TESTAMENTOS

En el destino de los cuerpos de los príncipes resultan de especial relevancia las disposiciones previstas por ellos, muy particularmente cuando el tiempo ha ido modificando, en sucesivas redacciones, la decisión de los diversos destinos. Carlos II de Navarra, también conde de Evreux, redactó tres testamentos (1361, 1376, 1385) cuyas indicaciones son conocidas⁷, si bien se analizarán aquí en relación con los mandatos relativos a la evisceración y destino de los diversos elementos, que se van modificando de manera paulatina hasta el último, confeccionado ya pocos meses antes de su muerte. Puede tener interés, además, que se han conservado en archivos diferentes: Navarra (AGN), París (BNF, y en una copia muy posterior) y Pau (ADPA).

Tabla 1. Testamento 1361

Si el rey muere en Francia	Si el rey muere en Navarra
CUERPO: Saint Denis	CUERPO: Roncesvalles
ENTRAÑAS: Abadía de Noé (Evreux)	ENTRAÑAS: Abadía de Noé (Evreux)
CORAZÓN: Roncesvalles	CORAZÓN: Carmelitas, Valonges

Interesa reseñar, respecto a este primer testamento, que se redacta en francés y no presenta data tónica, pero por los confirmantes podría haberse consignado en Cherburgo, donde el monarca estaba el 18 de octubre y desde donde vuelve ya a Navarra. El 22 de julio de ese año acababa de nacer su hijo Carlos en Mantes. Si bien ahora no interesan particularmente las mandas pías, conviene reseñar dos de ellas relativas a Navarra: una vestidura y lámpara perpetua para misas

⁷ Los tres están publicados: Suzanne Honoré-Duvergé, “Un testament de Charles le Mauvais (1361)”, en *Mélanges dédiés à la mémoire de Félix Grat*, 2, París, t. I. 1946, pp. 327-343, si bien aquí se ha utilizado la edición de María Teresa Ruiz San Pedro, *Archivo General de Navarra (1349-1381). I. Documentación real de Carlos II (1349-1361)*, Col. Fuentes Medievales Documentales del País Vasco, n. 76, Donostia, 1997, doc. 300; Pierre Tucoo-Chala, “Le dernier testament de Charles le Mauvais (1386)”, *Revue de Pau et de Béarn*, 2 (1974), pp. 187-210; Philippe Charon, “Le testament de 1376 de Charles II, roi de Navarre et comte d’Évreux”, *Annales de Normandie* (2013/2), pp. 49-90.

en el santuario de Santa María de Ujué y una espina de la corona de Cristo para Roncesvalles. Este último es uno de los eventuales destinos de alguno de sus restos, como se observa en la tabla 1; Ujué, en cambio, es algo totalmente nuevo en el elenco de devociones regias. Luego volveremos sobre eso.

Interesa situarse en el contexto de este testamento: en 1361 Carlos II salía de Francia derrotado, y sin embargo sus disposiciones pueden calificarse de intensamente ligadas a Francia, acentuando más aún, si cabía, sus convicciones y aspiraciones políticas. Su cuerpo, en primer lugar, irá donde corresponde a un rey de Francia, en realidad hijo de quien debía haber sido reina de Francia, a su vez hija de Luis X y una capeta de primera fila. Las entrañas, lugar donde reside la caridad para las percepciones de la época, a su condado de Evreux, y en concreto a una abadía cisterciense fundada en el siglo XII; en ella estaban precisamente las de Felipe III de Francia, su tatarabuelo, que había muerto en 1285. Este detalle no es menor en absoluto; este monarca había sido el capeto que había unido Francia y Navarra por el matrimonio de su hijo, el futuro Felipe IV, con la reina Juana I, una mujer que reina con él y había sido transmisora de derechos. Ellos eran, precisamente, el fundamento de la línea sucesoria que recaía ahora en Carlos de Evreux, hijo de otra Juana. El corazón iría a Roncesvalles, quizá la más francesa de las iglesias navarras, donde la tradición hacía descansar a Roldán y a la retaguardia de Carlomagno, nada menos. Y ahí también iría su cuerpo si Saint Denis se le denegaba, en cuyo caso las entrañas irían al convento carmelita de Valonges.

Estamos hablado, por tanto, de la más pura tradición capeta, con focos de relevancia política y dinástica y con una clara declaración de un ideario. Uno de ellos está ligado al Císter (orden de referencia por excelencia desde los tiempos de san Luis), y con los carmelitas se destaca una orden que cabe calificar de “urbana” pero que también añade una connotación dinástica, porque Valognes nos devuelve a Normandía (está muy próxima a Cherburgo). Después de Evreux, este es su segundo espacio de control francés y de disputa con el monarca Valois. A todo ello hay que añadir la escasísima referencia a mandas pías navarras –las dos indicadas, más donaciones de ropas

a la catedral de Pamplona, enumeradas ya al final, con la de Santiago de Compostela y San Pedro de Roma— frente a todo el resto de un elenco francés más que extenso. Porque Carlos II prevé donaciones para edificar la iglesia de Valonges y desde luego para la catedral de Evreux; luego sigue un amplio rosario de iglesias y hospitales de las tierras de la jurisdicción del condado, normandas y parisinas.

Junto a este planteamiento claramente francés hay que añadir que ya solo el hecho de plantear expresamente la tripartición ofrece, en sí mismo, una carga política y dinástica digna de consideración. Elegir un destino en Saint Denis no necesita aclaración, por supuesto: Carlos II se considera con derecho indiscutible a la necrópolis regia de Francia, en la que ya está el cuerpo de su madre. Tampoco el Císter o la opción normanda requieren más comentarios. Quizá respecto a la abadía de Noé, donde ya hemos visto que descansa el corazón de otro capeto relevante, cabe insistir en la relevancia del Císter para el rey san Luis y para todos sus descendientes. Pero es sobre todo la evisceración en sí la que merece una mínima reflexión complementaria. Prohibida por el pontificado en 1299, había desembocado en un privilegio de la familia Capeta que obviamente luego retoman los Valois como elemento claro de legitimación, si bien hasta un nuevo documento pontificio de 1350 requería dispensa expresa. En otro testamento posterior Carlos II indicará que tenía esta dispensa, y hay que pensar que también la tendría para este primer caso.

Carlos II de Navarra sigue por tanto una práctica, y una manera de hacerlo, dotada de intensa carga política. Sabemos que Felipe IV, bisabuelo del navarro, es el primer rey de Francia en prever conscientemente una doble sepultura, pidiendo que su corazón fuera a otro sitio en París (1297), y se ha señalado que Carlos V de Francia (cuñado de Carlos II de Navarra) es el primero en preparar una tumba de corazón, a cuya imitación actuaría Carlos II de Navarra⁸.

⁸ Alexandre Bande, *Le cœur...*, p. 75 y 82. Felipe IV, había interpretado primero —con viva polémica— el testamento de su padre, Felipe III, en el sentido de llevar su corazón a los Dominicos de París, algo que el monarca precedente no había indicado expresamente. Para sí mismo dispuso luego que su corazón fuera a este mismo lugar. Cabe destacar que el segundo hijo de Felipe IV, que lo sucedería después de Luis X (I de Navarra) como Felipe V (II de Navarra), sería el primero en disponer una triple sepultura, modificando además un testamento inicial que no lo preveía. Su cuerpo

Pero aquí habría que matizar un poco. Como es fácil comprobar, este primer testamento del navarro es de 1361, en tanto que el de Carlos V es de 1374, aunque conocemos preparativos constructivos para su sepulcro de corazón desde 1367. Habría que plantear, quizá, si no es más bien Carlos V quien está reaccionando ante los deseos de Carlos II y dando un paso más respecto al entierro del corazón. Porque Carlos V destina su corazón (y muy significativamente) a la capital de Normandía, una tierra que disputa con Carlos II y donde ya estaba otro corazón excepcional, el de Ricardo Corazón de León, duque de Normandía además de rey de Inglaterra. El rey de Francia remarca así doblemente su control y derecho sobre Normandía, donde solo “reinaba” el corazón de Ricardo; y lo hace preparando un sepulcro excepcional que hoy no se conserva.

Hay otro elemento interesante más en las decisiones testamentarias de Carlos II en 1361 porque sus padres, la reina Juana II de Navarra y el conde Felipe III de Evreux, también rey de Navarra, habían sido eviscerados, aunque no conocemos sus testamentos. En el caso del rey, muerto en la cruzada de Algeciras, quizá cabe pensar en motivos ligados a un traslado necesario desde la larga distancia, pero eso no hubiera implicado necesariamente un entierro separado del corazón en sus tierras patrimoniales. Y desde luego no es el caso de ella en absoluto. Enterrados sus cuerpos en lugares muy distantes entre sí: él en Pamplona (a donde había sido transportado desde Algeciras) y ella en Saint Denis, en concreto a los pies de su padre, sin embargo sus corazones se reunieron en una magnífica tumba de corazón encargada por su hija Blanca, reina de Francia por matrimonio con Felipe VI de Valois. Los corazones de estos dos descendientes de san Luis acabaron juntos en el convento de los Dominicos de París⁹.

Sí se conoce de manera indirecta que el rey había manifestado que quería que su corazón volviese a Francia y consta una ceremonia

iba a Saint Denis, claro, y corazón y entrañas a Franciscanos y Dominicos, respectivamente. En Saint Denis ya estaba el corazón de la reina (y ya sabemos que las reinas de los últimos capetos tuvieron una historia azarosa, pero el rey destina su propio corazón a donde estaba el cuerpo de la reina). Respecto a Carlos V, *Ibíd.*, p. 37.

⁹ *Ibíd.*, pp. 99-103. No se conserva el sepulcro, pero sí un dibujo que también recoge el epitafio (lo reproduce A. Bande), en Jean Adhémar (col. G. Dordor), *Les tombeaux*

específica de enterramiento el 3 de diciembre de 1343, al menos para él, en la que estuvieron presentes el rey de Francia, Felipe VI de Valois, y la reina de Navarra¹⁰. En ese contexto precisamente ella firma un acuerdo con el rey de Francia, de renuncia a la corona de Francia, donde actúan como consejeros de Juana II los duques de Normandía y de Borgoña. La reina, viuda, sigue al frente de su reino de Navarra y de las tierras de Evreux y ostentando otros derechos de la familia condal. No se conoce una ceremonia equivalente para ella en el momento de su muerte, cuyo cuerpo fue a Saint Denis, pero su hija Blanca no ahorró gastos para un sepulcro magnífico de los corazones de sus padres y en él colocó un epitafio de evidente carga política:

Cy gist le cuer du roy Philippe par la grace de Dieu roy de Navarre et conte d'Evreux, lequel trepassa au siege devant l'Arsegisse au royaume de Grenade, lequel il avair mis contre les mescreans à la foy, l'an mil CCC XLIII le XVI jour de septembre.

Ci gist le cuer de Jehenne, par la grace de Dieu royne de Navarre, contesse d'Evreux, fille de Loys, roy de France, aisne fils du roy Philippe le Bel, laquelle trepassa en l'an mil CCC XLIX, le VIe jour d'octobre.

A fait faire ceste sepulture leur fille, la royne Blanche, royne de France.

Hay que destacar que, en plena guerra de Cien años, se señala aquí una filiación muy significativa de Juana: saltándose a Felipe V y a Carlos IV, Juana se presenta como la hija de Luis X, el último capeto de incontestable legitimidad, primogénito a su vez de Felipe el Hermoso. Había reinado en Navarra precisamente porque allí

de la collection Gaignières. Dessines d'archéologie du XVIIème siècle, Presses universitaires de France, París, 3 vols., 1974-1977, p. 138, plancha 761 y p. 179, plancha 827. Procède de *Bibliothèque National de France*, Est.Res.Pe. 11b, f. 41.

¹⁰ “...en nostre presence (el rey de Francia) la ou nous fusmes a l'enterrament du cuer de nostre tres cher cousin, jadiz roi de Navarre, conte d'Evreux, en l'eglise de Jacobins de Paris, le mercredi IIIe jour de decembre, vinrent tantost après l'enterrement dudit cuer a la fosse ou il estoit mis...” en V. Lamazou-Duplan (dir.); A. Goulet; Ph. Charon, *Le Cartulaire dit de Charles II, roi de Navarre / El Cartulario llamado de Carlos II de Navarra*, Departamento de Cultura y Turismo, Pamplona, 2010, doc. 59.

se había recuperado aquella línea de primogenitura, que desde la muerte de ella recaía en su hijo Carlos II, ya rey de Navarra y conde de Evreux. Y no hay que olvidar que Blanca, jovencísima reina viuda de Felipe VI, será enseguida una de las personas fundamentales del llamado “partido navarro” en París, hasta su muerte ya a finales del siglo xiv.

Procede pasar al segundo testamento de Carlos II, fechado en 1376, donde algunas cosas han cambiado: el rey ya era viudo de Juana, hermana de Carlos V de Francia, y los restos de ella estaban repartidos entre Saint Denis y Evreux, por un lado, sin que parezca claro en cuál de las dos estaba el corazón y en cuál el cuerpo¹¹. Sí sabemos que las entrañas de la reina estaban en Roncesvalles, el único lugar de Navarra que Carlos II había contemplado para alguna parte de sí mismo en el testamento de 1361. Philippe Charon publica este testamento sin detectar ninguno de los motivos habituales para su redacción (proximidad de viaje, enfermedad, etc.); considera así que quizá se inscribe en un deseo de nueva relación con el rey de Francia, pues todos los personajes aludidos en sus mandas (y son muchas), son franceses. No hay ninguno de Navarra¹². Si comparamos las mandas personales de 1361 y 1376 se observa, además, que desaparecen casi todas las personas e instituciones para las que entonces se previeron donativos; solo quedan en común la catedral de Evreux, la iglesia de Saint André de Avranches, los agustinos de Cherburgo, los benedictinos de Notre Dame de Lyre, Conches y Montebourg, el Hôtel Dieu de Evreux y Nôtre Dame de Chartres. Junto a Compostela y San Pedro de Roma, también se mantienen las mismas instituciones navarras que en 1361: la catedral de Pamplona, Roncesvalles y Ujué, pero ahora se añaden varias en Pamplona: los agustinos, carmelitas, dominicos y franciscanos, además de la iglesia de Santa María de Tudela. Y por

¹¹ J. Nagle indica que el cuerpo de la reina está en Saint Denis, colocado al pie de su padre, lo cual considera significativo, dado que la madre había sido acusada de adulterio (Jean Nagle, *La civilisation...*, p. 143).

¹² Philippe Charon, “Le testament...”, p. 53. El rey, además, tenía 44 años, una edad que no tenía por qué presagiar nada en este sentido, y no hay constancia expresa de que estuviera enfermo.

encima de todo esto, destaca cómo el despliegue de instituciones francesas crece de una forma exponencial¹³.

Interesa ver que a los supuestos de enterramiento que veíamos antes, Francia o Navarra, se incorporan ahora dos matices concretos para cada una de las opciones. Carlos II es muy consciente de que el rey Carlos V, puede no autorizar el destino de Saint Denis, que simbólicamente avala las pretensiones dinásticas de los Evreux, tanto si se trata de depositar allí su cuerpo como si es el corazón. Prepara por tanto dos alternativas para cada caso, aunque su opción principal sigue siendo intensamente francesa.

Tabla 2. Testamento 1376

Si muere en Francia	Si muere en Francia, pero no se autoriza Saint Denis	Si muere en Navarra	Si muere en Navarra, pero no se autoriza Saint Denis
CUERPO: St. Denis	CUERPO: Pamplona, catedral	CUERPO: Pamplona, catedral	CUERPO: Pamplona, catedral
ENTRAÑAS: Evreux, catedral	ENTRAÑAS: Roncesvalles	ENTRAÑAS: Evreux, catedral	ENTRAÑAS: Roncesvalles
CORAZÓN: Pamplona, catedral	CORAZÓN: Evreux, catedral	CORAZÓN: St. Denis	CORAZÓN: Evreux, catedral

Interesa señalar que en su elección óptima el corazón ha cambiado de destino respecto a 1361, se introduce la catedral de Pamplona, antes totalmente ausente. También las opciones de Evreux han cambiado, ahora se centra en la catedral y no en el Císter. Es interesante este giro hacia ambas catedrales, sedes nucleares de sus dos dominios esenciales, el reino de Navarra y el condado de Evreux. Y es preciso detenerse brevemente en el panorama navarro de sus elecciones de sepultura, que quizá permite entrever algunas cosas.

¹³ Agradezco a M. Osés Urricelqui la preparación de una detallada comparativa de las mandas testamentarias de los tres testamentos, incluida aquí como apéndice.

Hay que tener en cuenta que en estas fechas el rey lleva quince años asentado en el reino y para Navarra esto supone la presencia más prolongada de un monarca en su reino desde hacía más de un siglo. Esto no ocurría desde los tiempos de Sancho el Fuerte¹⁴. Y Carlos II vivía además preferentemente en Pamplona, que había vuelto al dominio directo de la corona desde 1319, todavía en el periodo capeto; los reyes habían firmado un acuerdo con la mitra que anulaba el anterior señorío jurisdiccional episcopal sobre la cabeza del reino y abría la puerta sin duda a un nuevo papel para Pamplona en el contexto político del reino. Se detecta perfectamente, así, cómo Carlos II había ido consolidando desde su instalación en Navarra al inicio de los años sesenta, diversos procesos de fortalecimiento regio: institucionalización del tribunal de cuentas y control del Patrimonio¹⁵; centralización del tribunal superior de justicia¹⁶, inicio de las derramas extraordinarias concedidas en Cortes (y por tanto sistematización de convocatorias anuales de las Cortes del reino...)¹⁷. Incluso cabe mencionar cierta atención hacia la catedral de Pamplona¹⁸, donde estaba enterrado el cuerpo de su padre, Felipe III de Evreux y donde él mismo había sido coronado y ungido. Francia sigue estando por delante en sus opciones, eso es obvio —y en las mandas personales e institucionales de este testamento esa elección resulta abrumadora— pero en estas fechas también ha ejercido intensamente como rey

¹⁴ Sobre las estancias regias, Ángel J. Martín Duque, “Monarcas y cortes itinerantes en el reino de Navarra”, en *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval, Semana de Estudios Medievales, Estella, 22 a 26 de julio de 1991*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1992, pp. 245-270.

¹⁵ Eloísa Ramírez Vaquero, “Hacienda y poder real en Navarra en la Baja Edad Media. Un esquema teórico”, *Príncipe de Viana*, 60 (1999), pp. 87-118.

¹⁶ Félix Segura Urrea, *Fazer Justicia. Fuero, poder público y delito en Navarra (siglos XIII-XIV)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2005.

¹⁷ Eloísa Ramírez Vaquero, “La irrupción de las finanzas extraordinarias en Navarra: para qué y sobre quién”, en *La Fiscalità nell'economia europea. Sec. XIII-XVIII*, Università degli Studio di Firenze, Florencia, 2008, pp. 217-232.

¹⁸ Aparte del trabajo ya clásico de Javier Martínez de Aguirre, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1987, diversos autores (particularmente, para el tema que nos atañe, J. Martínez de Aguirre y C. Fernández Ladreda) se ocuparon de los aspectos constructivos, escultóricos, pictóricos y memoriales de la catedral en un libro de conjunto imprescindible para cualquier aspecto relacionado con ella, *La catedral de Pamplona*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1994. La obra más reciente, en todo caso, y también de varios autores, es Clara Fernández Ladreda (dir.), *El arte gótico en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2015.

presente y cercano. Y desde el principio destina su corazón a Pamplona, cabeza del reino, progresiva sede de sus instituciones, lugar de enterramiento de varios antepasados y escenario de la coronación regia. Y Pamplona pasa a recibir su cuerpo si la opción de Saint Denis es inviable, en cuyo caso también vuelve a escena Roncesvalles, que vuelve a desaparecer si el rey muere en Navarra, porque el cuerpo se queda aquí, y corazón y entrañas van junto a sus antepasados capetos y junto a su mujer. Y en última instancia, si Carlos V veta totalmente Saint Denis, entonces su corazón irá a Evreux, donde no necesita su permiso —al menos de momento— porque forma parte de su dominio patrimonial.

LA CARGA DEL CORAZÓN

A la vista de la bibliografía aquí reseñada y dado el espacio disponible, no es posible detenerse en el significado del corazón en este tipo de situaciones. Pero unas mínimas consideraciones resultan imprescindibles para articular el discurso político y personal que explica el interés regio por este tipo de repartos, y luego por la historiografía, para analizar los diversos destinos. Sabemos bien que en el siglo XIII el corazón es el órgano más noble. Desde el punto de vista bíblico es el receptáculo de las virtudes, la sede de la sabiduría y de la voluntad: en él residen los sentimientos. Hay un intenso paralelismo entre el corazón y el alma¹⁹. Por otro lado, hay una carga política relevante ligada a estas consideraciones; el corazón regio es la sede de la justicia —del recto proceder, lógicamente— y la suprema razón; la fuente del honor. De ahí la idea, encarnada particularmente en san Luis, de que el corazón guía la acción regia²⁰. Es la *melior pars* en la concepción de Carlos V, aquella a la que apela el pueblo, la de los lazos de lealtad con “lo mejor del rey”²¹.

Pero además interesa destacar que a principios del siglo XIV los teóricos del poder real consideran al corazón como un elemento

¹⁹ Alexandre Bande, *Le cœur...*, pp. 106-109.

²⁰ Jean Nagle, *La civilisation...*, p. 140.

²¹ *Ibidem*, p. 154.

esencial que sustenta el poder; y se alude al corazón del rey de manera específica: “el rey es el corazón de la comunidad, sin el cual el Estado no se sostiene”²². A finales del siglo XIII Gilles de Rome insistía en el corazón regio como lugar donde residen sus virtudes y el amor hacia sus súbditos. Y volviendo al final del siglo XIV, *Le songe du vergier* (escrita entre 1374 y 1378) recurría al mismo simbolismo del libelo de 1302 para afirmar la independencia del poder regio²³. Philippe de Mézières y Christine de Pizan asimilan al rey a la “cabeza del reino”, y el lugar dónde esté su corazón gana una espacial relevancia desde el punto de vista político: se convierte en un elemento esencial de la propaganda del poder, en concreto del poder regio. No deja de ser sorprendente, en este sentido, algo en lo que ahora no es posible detenerse porque escapa a los objetivos de este trabajo: precisamente a finales del siglo XIV y principios del XV se observa un freno drástico en estas prácticas de evisceración regia: Carlos VI de Francia no será eviscerado, ni tampoco Carlos III de Navarra, que expresamente pide ser enterrado intacto en Pamplona. Su tía Blanca, reina viuda de Francia –la que había encargado el sepulcro de corazón de Juana II y Felipe III– morirá en Argensolles en 1396 y también había pedido expresamente no ser eviscerada²⁴.

Dejando ahora de lado la cuestión de las entrañas, que también tienen su carga ideológica, si bien su peso parece más relacionado con los afectos familiares, los antecesores, hay que considerar que el éxito de los sepulcros de corazón –y esto no es una novedad– resulta

²² De *Rex Pacificus*, libelo anónimo de c. 1302-1303, recogido en Murielle Gaude-Ferragu, *D'or et des cendres...* Las páginas 315-344 se dedican precisamente a un intenso y detallado análisis sobre el significado del corazón.

²³ *Ibidem*, p. 315.

²⁴ Sobre este cambio de prácticas, vid. Alexandre Bande, *Le cœur...*, p. 150 y ss. Blanca de Navarra pide ser enterrada “intacta”, considerando que la evisceración es un “signo de vanidad” (Jean Nagle, *La civilisation...*, p. 142). Blanca se había refugiado, una vez viuda, en Argensolles, abadía fundada en 1222 por otra Blanca de Navarra, en este caso la condesa de Champaña y hermana de Sancho VII el Fuerte, viuda en su momento de Teobaldo III de Champaña. La tumba de una Blanca “reina de Navarra” procedente de este monasterio y que hoy se conserva en el Museo de Beaux Arts en Chalons-en-Champagne corresponde a la primera, la condesa champañesa –que nunca reinó en Navarra–, y no a la reina de Francia, viuda de Felipe VI. Vid. Xavier Dectot, “Les tombeaux des comtes de Champagne (1151-1284). Un manifeste politique”, *Bulletin Monumental*, 162/1 (2004), pp. 3-62, en concreto p. 16 y 43.

de una conjunción de diversos aspectos. El corazón se convierte en una imagen esencial del discurso político de la realeza; y, al mismo tiempo, dónde llevarlo revela de manera sustancial dónde están los afanes más intensos del rey. Por tanto, dónde quiere poner Carlos II su corazón —y dónde su adversario el rey de Francia puede *no* querer que lo ponga—, tiene una relevancia poderosa: Carlos II lo quiere en Pamplona si su cuerpo está donde están los reyes de Francia. Y lo quiere con los reyes de Francia si su cuerpo tiene que quedarse en Pamplona. Pero si nada de esto es posible, entonces al menos su corazón estará en su tierra patrimonial de Evreux. Al menos eso quiere en 1376, el testamento que, en mi opinión, quizá mejor refleja —de los tres— cuál es la concepción que el monarca tiene de sus dominios y derechos: qué lugar ocupan en su mente y en su corazón.

EL TERCER TESTAMENTO

Pero Carlos II aún dispondrá de una manera distinta casi 10 años después, y menos de dos antes de morir, en 1385. Desarrolla entonces un extensísimo testamento, al menos tanto como el de 1376 (el de 1361 era más breve), donde simplifica enormemente el destino de su cuerpo y vísceras porque entonces ya está absolutamente claro que los destinos en Francia están descartados. El rey está totalmente derrotado; incluso las tierras de Evreux, sobre las que no tenía problemas en 1376, están ahora nuevamente en situación irregular, tras la muerte de su cuñado, Carlos V. Sabe perfectamente que la vía de un destino francés está totalmente cerrada.

Tabla 3. Testamento 1385

El rey solo prevé morir en Navarra
CUERPO: Pamplona, catedral
ENTRAÑAS: Roncesvalles
CORAZÓN: Santa María de Ujué

Se ha solido plantear que el tercer testamento de Carlos II muestra un rey totalmente “navarro” ya, alejado por completo de los escenarios franceses. Yo diría, más bien, que parece un ajuste a la realidad en cuanto a las opciones de enterramiento, que en 1376 todavía permitían pensar en diversas opciones. Y desde luego, hay que observar una mayor relevancia de Navarra, efectivamente. Pero la presencia de Francia no solo es apabullante, sino que aún sus disposiciones más navarras quedarán arropadas de otra manera, como enseguida veremos. Si se repasan aquí el resto de los apartados, en primer lugar, vemos que Carlos II sigue teniendo en mente a todos sus servidores y a todas sus devociones de la Cuenca parisina y de sus tierras perdidas de Eveux y Normandía; dispone de beneficios hasta para la catedral de Burdeos, que era su ruta natural desde Navarra a Normandía, y dominio Plantagenet. Es cierto que, además de todo ello, añade ahora un elenco de instituciones navarras que estaban ausentes en 1376, donde ya se habían introducido algunas, como se ha señalado antes. Ahora aparecen misas instauradas en varias parroquias de villas y buenas villas navarras y desde luego diversos conventos femeninos y masculinos de las diversas órdenes mendicantes, aparte de hospitales, incluidos los ligados a las parroquias de los burgos pamploneses. Quizá resulta interesante destacar que, en el caso de las mandas francesas, el dinero donado –y en cantidades elevadas– se dirige sobre todo a la reparación de los edificios. Por más que la presencia de mandas navarras crezca, es obvio que el monarca no ha dejado de ser un francés, drásticamente limitado –eso sí– a sus posibilidades de intervención allí.

Pero hay en 1385 dos cambios obvios en relación con sus restos. El primero, que el rey no se plantea alternativas: es consciente de que no tendría ya sentido. Y el segundo que, como consecuencia de eso, el corazón tiene que cambiar de destino; ya no puede ir a Evreux, como preveía en 1376, y se introduce un tercer escenario navarro. Y aquí la elección no deja de ser llamativa, porque Ujué no tenía precedentes en los demás testamentos, ni acogía otros familiares regios, ni aparentemente tenía un especial significado para la dinastía o para el poder regio. Hasta ahora al menos. Es un enclave de defensa del reino ya documentado en el siglo x, estratégicamente situado con

una vista impresionante sobre el valle del Ebro tanto hacia Aragón como hacia Castilla; un santuario dedicado a Santa María, en el que se venera una imagen de singular valor y belleza²⁵.

Importa plantearse ahora por qué Ujué, y en este sentido la respuesta solo puede ser tentativa, enlazando elementos dispersos y de diverso tipo. Es conocido que tanto Carlos III, que sucede a su padre en enero de 1387, como la reina Blanca (1425-1441) mostraron una particular devoción al santuario que se ha solido atribuir el inicio de esta piedad por Carlos II, inicialmente porque deposita allí su corazón. Pero este argumento nos devuelve a la pregunta; no hay noticias de un interés relevante por Ujué en periodos anteriores. Más interesante resulta constatar que se detectan una serie de obras arquitectónicas —la nave gótica actual— que inicialmente se fechaban entre 1360 y la década de 1370, que pudieron ser por iniciativa regia, pero de las que no hay constancia documental alguna, ni de la iniciativa ni de inversiones. Más recientemente, el interés constructivo de Carlos II por Ujué se ha retrasado a fechas posteriores a 1375, pero la obra de la nave se ha adelantado a mucho antes, entre los años treinta y cuarenta del siglo XIV²⁶.

Muy interesante resulta constatar que en 1356-1357 el infante Luis, gobernador del reino y residente en Olite, había instituido allí una capellanía para pedir por la liberación de Carlos II en Francia. Y que luego Carlos II protagonizó la primera romería regia que conocemos

²⁵ Sobre el santuario, el trabajo más reciente es el indicado en la nota 1: SMUjue. Sobre la arquitectura medieval, Javier Martínez de Aguirre (pp. 57-118) y sobre las artes figurativas, Clara Fernández Ladreda (pp. 119-170: en concreto sobre la imagen románica de la Virgen, que fecha en torno a la segunda mitad del siglo XII, pp. 164-168).

²⁶ J. Martínez de Aguirre ya se ocupaba de Ujué en *Arte y Monarquía...* (vid. pp. 300-302 y 51-65). Repasa ahí otras atenciones regias hacia Ujué, como el donativo de objetos de plata por parte de la reina (p. 51), y el hecho de que en la bóveda central, antes de la cabecera, aparezcan las armas de Navarra-Francia. En SMUjue, sin embargo, repasa esta vinculación con Carlos II (pp. 98-100), volviendo sobre los testamentos; recoge también una capellanía fundada por Luis en 1357 sobre la que luego volveremos, si bien destacada que su interés para la corona no debía ser excesivo, dado que en los años siguientes era un clérigo de otro lugar el que se trasladaba a Ujué a celebrar la misa (p. 98). Concluye ahí que el rey no tuvo un interés constructivo por la iglesia de Ujué antes de 1375, víspera de su segundo testamento; al mismo tiempo, adelanta sin embargo la construcción de la nave gótica a los años treinta o cuarenta del siglo XIV, antes por tanto de la llegada de Carlos II, según referencias del conocido testamento de una mujer de la burguesía pamplonesa, Flandina Cruzat.

a Ujué, en 1364, a los tres años de volver a Navarra²⁷. Se observa, por tanto, que con el hermano de Carlos II, que había quedado a cargo del reino durante la larga ausencia del soberano, se había iniciado un interés devocional ligado a la monarquía que en cierto sentido es nuevo en Navarra. La realidad es que los reyes no tenían un santuario regio propio, vinculado a la dinastía o a la corona, ni una fundación monástica propia, como podían ser las indicadas antes en Evreux o Normandía (Noé o Valonges)²⁸.

La realeza necesitaba quizá identificar un foco de este tipo en Navarra, donde no lo tenía, por más que hubiera varios centros destinados al culto mariano. Cabe pensar que Roncesvalles podía suplir en alguna medida este papel y, de hecho, allí estaba enterrado Sancho VII, aparte de las entrañas de otras figuras regias, pero no era una fundación real, sino episcopal, desgajada luego como colegiata independiente del obispo y cabildo de Pamplona. Ujué en cambio, y según la cronología apuntada más arriba, parece vivir un replanteamiento constructivo en la primera mitad del siglo XIV, reinando Juana II, la madre de Carlos II y de Luis, aunque no hubiera intervenido –que sepamos– en su construcción (luego volveremos sobre la emblemática francesa presente en el edificio). Pero interesa señalar que, situado en un lugar singular y a la vista del propio palacio olitense, representa quizá un enclave mariano ideal para desempeñar ese papel. La extraordinaria calidad de la Virgen que lo preside desde al menos mediados del siglo XII proclama una categoría realmente excepcional para el lugar desde mucho antes del siglo XIV; en Navarra quizá solo se equipara –para esta cronología– con la Virgen de la catedral de Pamplona, precisamente, la del monasterio de Irache y, ya más tarde, con la de Roncesvalles²⁹. Tres

²⁷ Javier Martínez de Aguirre, *Arte y Monarquía...*, pp. 302-202, y SMUjue, pp. 98-99. Después de esta llegada a Navarra, derrotado en Cocherel, es cuando Carlos II se instala en el reino de manera permanente. J. Uranga detalla diversas visitas de Carlos II y de la reina a Ujué, después de 1364, SMUjue, pp. 17-19. J. Martínez de Aguirre recoge varias estancias de los años 70 y 80: SMUjue, p. 99.

²⁸ J. Martínez de Aguirre considera que el interés de Luis por Ujué pudo ser meramente devocional a la Virgen, sin otros elementos (SMUjue, p. 98).

²⁹ Sobre las Vírgenes medievales en Navarra, Clara Fernández Ladreda, *Imaginería Medieval navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1989.

de esos cuatro altares marianos excepcionales fueron los elegidos por Carlos II para depositar sus restos³⁰.

Y hay otro dato interesante –y sorprendente– en Ujué: el proyecto regio de fundación de un Estudio General –un “Colegio”, dice la crónica del Príncipe de Viana–, en torno a la década de 1370. El dato es conocido y de sobra comentado por la historiografía en sus aspectos constructivos, pero aquí conviene recordar la relevancia ideológica que liga este tipo de centros de estudio con el prestigio de la realeza. Un Estudio, en todo caso, que difícilmente puede prosperar en un lugar así, pero que hay que ubicar en la perspectiva del prestigio regio, independientemente de su pertinencia y desarrollo. Un dato más que ensalza el lugar.

Este conjunto de variados detalles, con todas las debilidades intrínsecas a ellos, permite pensar que Carlos II ha ido fundamentando en Ujué un santuario regio, que tampoco ciertamente es fundación propia pero que cabe ligar a la realeza. Y que su peso es muy anterior, como evidencia su imagen titular y el propio edificio construido desde los años treinta de ese siglo. Su mayor influencia en la vida de la corte tendrá lugar con su hijo y con su nieta, pero es Carlos II quien recoge ese marco tan singular, y destinar ahí su corazón, (descartando por ejemplo Roncesvalles, a donde envía las entrañas), es un rasgo más de proyección de la imagen del poder regio, asentando ese santuario que la realeza no tenía. Un centro religioso-político que quizá aspiraba a alinearse al mismo nivel de Roncesvalles, donde el prestigio real era ya muy intenso; además de un rey y diversos restos de la familia real, la tradición situaba allí la tumba de Roldán y los pares de Francia, y lo vinculaba al propio Carlomagno; sus priores eran miembros del Consejo Real. Pero en 1385 Carlos II necesitaba un tercer santuario, y Ujué ya reunía perfiles muy relevantes.

Pero en este sentido todavía queda una consideración adicional, relativa a la emblemática que luce la iglesia de Ujué, y en particular a las armas de Navarra-Francia –es decir, capetas–, tanto en una

³⁰ Irache es un centro benedictino que Carlos II jamás menciona en sus testamentos, lo mismo que ocurre con Leire, el otro gran monasterio del reino. La Oliva, de tradición posterior a los anteriores, cisterciense, tampoco se menciona en ninguno de los testamentos.

clave de la gran bóveda, como esmaltadas —o pintadas en cristal— en la plata que reviste a la Virgen, en este caso solo de Francia. La combinación de la clave no consta en sellos regios de Navarra, como señala Javier Martínez de Aguirre³¹, ni en monedas navarras. Un repaso a edificios y obras exentas que recojan estos emblemas, con preeminencia de Navarra o de Francia, o solo de Francia, arroja ejemplos muy limitados, donde apenas otros dos casos pueden ser de cierta consideración³².

Fijada la obra de la gran nave de Ujué a partir de 1300 y sobre todo entre los años treinta y cincuenta del siglo XIV, se considera complicado aceptar que estas armas correspondan a una intervención en el periodo capeto, o incluso a Juana II en su etapa de reina viuda³³. Se apunta además una cuestión muy interesante, y es la valoración de que la inclusión de emblemas heráldicos no necesariamente tendría que vincularse al eventual constructor o financiador, y es ahí donde querría detenerme³⁴. Esto interesa aquí particularmente porque Carlos II es un rey de sangre capeta y esa filiación había presidido toda su vida, acciones y decisiones; incluso su tercer testamento sigue mirando insistentemente a sus tierras francesas por más que la realidad lo haga descansar en Navarra. Su derecho al trono de Francia y a la continuidad de la estirpe capeta era así mismo el proyecto de su madre, “hija del rey de Francia” en todas sus intituciones regias,

³¹ Javier Martínez de Aguirre, SMUJue, p. 99 y 100-106, para las cuestiones que siguen, salvo indicación de lo contrario.

³² Javier Martínez de Aguirre; Faustino Menéndez Pidal, *Emblemas heráldicos en el Arte medieval navarro*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1996, consignan 19 ejemplos de todo tipo (en pilas bautismales, arquetas, fuentes, claves, etc. algunas ya del siglo XV o posteriores). Destacan precisamente estos dos casos de Ujué (n. 385 y 386 del catálogo), una clave en el castillo de Tiebas (n. 341); una clave de la portada de la ermita de San Zoilo (Cáteda, n. 24), y, sobre todo, una interesante clave con las armas de Navarra y Francia —en ese orden— en la iglesia de San Miguel en Estella (n. 50).

³³ Así lo plantea J. Martínez de Aguirre, que aquí ya descarta, aparte del periodo capeto en sí, una adscripción a Carlos II y, en todo caso, lo relaciona —con dudas— con su madre, Juana II (SMUJue, pp. 100-101). Algo parecido ocurre con las armas en la imagen de la Virgen, respecto a las que también C. Fernández Ladreda expresa serias dudas de que tengan que ver con una devoción *capeta* de la que no hay otros indicios, SMUJue, pp. 119-168, en concreto p. 168.

³⁴ Lo apuntan ambos autores, y explícitamente el primero (Ibídem). Este punto de vista también se ha considerado en un contexto muy distinto, planteado en Eloísa Ramírez Vaquero, “Memoria del rey...” (vid. nota 3).

y sobre todo desde la muerte de su marido. Así, precisamente, lo grabó en piedra su propia hija, hermana de Carlos II, al mandar a construir la tumba de corazón de sus padres, en París mismo y delante de toda la corte de los Valois. Hasta Carlos III, que dedicó casi veinte años de su reinado a ajustar la herencia francesa y había renunciado definitivamente a ella en 1404, todavía se representó a sí mismo, en la figura yacente de su sepulcro –encargado y labrado en vida– con vestiduras cargadas de flores de lis.

Por lo tanto, y como de manera más directa aún señala Clara Fernández Ladreda para los escudos del traje de la Virgen, la opción de una deliberada inclusión de las armas de Navarra y Francia (y para las claves con el singular cuartelado que además ostentan –poniendo a Navarra delante– y Javier Martínez de Aguirre explica), podría ser muy singular, pero en absoluto resulta extraña a Carlos II, y en concreto a sus proyectos legitimistas, o los de su madre. Unas y otras armas se “devuelven” así a una cronología ligada a Carlos II, incluso para el caso de la imagen³⁵, y pueden estar ligadas a una respuesta devocional del propio monarca a su vuelta de Francia en 1361. Hay que recordar la capellanía instaurada por su hermano para pedir por su liberación y la romería regia antes señalada. Que estén ligadas al rey Carlos II, por tanto, tiene todo el sentido, e igualmente podríán estarlo a su madre. En uno u otro caso, la elección de Ujué tiene un carácter político de carácter simbólico muy relevante para el monarca.

Conviene indicar, además, que tenemos constancia de una ceremonia específica de enterramiento del corazón del rey en Ujué, y de dónde se colocó. Parece ser que llegó a Ujué el 18 de enero (había muerto el día 1), después de haber sido extraído del cuerpo –como las entrañas– por Samuel Trigo, físico de Zaragoza. Había llegado en un “pichel” de plomo y envuelto en paños de oro, si bien los funerales en Ujué no se celebrarían hasta el 1 de junio siguiente, momento en

³⁵ C. Fernández Ladreda vincula esa imagen a Carlos II, ligándola a sus aspiraciones reivindicativas, heredadas de la madre, y lo pone en relación con acciones semejantes en otros contextos, en concreto su contemporáneo Eduardo III de Inglaterra también respecto a la corona de Francia, SMUjue, p. 168 y 126. Apunta incluso que se eligiera Ujué para un despliegue de este tipo, por tratarse de un lugar esencialmente discreto, de cara al monarca francés.

que se instaló un catafalco. Acudieron el obispo de Dax y el señor de Agramont. El corazón se depositó entonces en una capilla que Carlos III mandó decorar con una imagen de la Virgen³⁶. No es fácil concretar qué capilla pudo ser, dada la estructura actual de la iglesia, pero sí tenemos constancia de que en 1406, a la vuelta de Carlos III de Francia, recién zanjadas las disputas territoriales de los Evreux, se mandó hacer una caja de madera policromada para albergar el corazón, o al menos se mandó pintar.

Dada la belleza de la caja, es posible que su destino fuera estar expuesta, como lo está en la actualidad. Un dato más avala esta última posibilidad. En 1391 Carlos III donaba a la iglesia una serie de ornamentos, en concreto una “capyella de paynno d’oro”, porque en la iglesia de Ujué “jaze en sepultura el coraçon del dicho padre del seynnor rey”³⁷. Esta “capilla” hay que entenderla como ‘capita’, no como ‘capilla’, dado que el detalle del asiento contable describe un lujoso bordado con las armas regias, el hilo de oro empleado, etc. Cabe pensar, por tanto, en un adorno que podía envolver el recipiente metálico del corazón, vistiéndolo en cierto modo, que debía estar, por tanto, expuesto de alguna manera.

Si a finales del siglo XIV la urna de plomo³⁸ estaba quizá expuesta y solo dignificada por una capa protectora de telas y bordados de lujo, parece ser que en un momento dado se consideró que requería un receptáculo más consistente. Es probablemente el contexto en el

³⁶ J. Uranga SMUjue, p. 19, da todas estas indicaciones, remitiendo las referencias a una obra suya muy anterior; los datos proceden de un Registro de Comptos. Por otro lado, B. Sagasti Lacalle (SMUjue, pp. 267-293, en concreto p. 267 y 276) analiza la decoración mural que formaba parte del ornato fúnebre encargado en la ocasión, recuperado –fragmentos del mismo, no en su totalidad, lamentablemente– en las obras de restauración de la iglesia. Los había descrito Madrazo en el siglo XIX, que describió diversos escudos y guirnaldas negras.

³⁷ Agradezco a M. Osés Urricelqui esta preciosa referencia, de AGN. Comptos. Registros, 210. F. 69r (Registro del Tesorero del año 1291).

³⁸ Sobre la caja policromada, vid. sobre todo Blanca Sagasti Lacalle; Alicia Ancho Villanueva, “Tratamiento...” pp. 309-311. Ellas consideran que Carlos III había colocado el corazón en la hornacina con reja junto a la puerta norte de la iglesia; estuvo precisamente allí hasta 1846, en que el párroco de Ujué notifica a la Comisión de Monumentos Históricos del estado de la caja (que no debía ser adecuado, dado que la citada comisión intervendrá para una restauración y para trasladarla al sagrario). Desde 1922 está en el lugar donde hoy se contempla, en una hornacina junto a la Virgen.

que en 1406 se confeccionó —o se repintó³⁹— la aludida caja de madera policromada⁴⁰. Dos tipos de textos se pintan en la caja, donde además aparecen las armas de Navarra (sin Evreux, ni Francia), y un corazón. Por una parte, está un sencillo epitafio que ocupa la tapa de la caja:

Aquí esta el coraçon del rey don Karles, qui morio en Pamplona la primera noche de jenero l'aynno de la Incarnation de nuestro Seynnor mil CCC LXXX et VI, et renno XXXVII aino, et avia LIIII ainnos, IIII meses et XXII días Dios por su merçe li faga perdón

Y por otra, rodeándola, aparece una frase tomada de uno de los salmos (Salmo 50(51): 12.14):

COR MUNDUM CREA IN ME DEUS, ET SPIRITUS RECTUM INNOVA IN VISCERIBUS MEIS.

Analizando muy brevemente, primero, la inscripción del epitafio es obvio que es muy sencillo; apenas la consignación de la persona y del momento de la muerte. Si la contraponemos a la que, en vida, decidió Carlos III para su propio sepulcro, vemos que el hijo aprovechó para una declaración política significativa porque expresamente destacó (hasta en su propio numeral regio, que señala ser el cuatro), la ascendencia de la más honda estirpe de reyes franceses: los carolingios, porque, contando desde Carlomagno (“San Karlos Magno”), de quien descendía “en recta línea”, él era el cuarto Carlos que reinaba en Navarra. Pero en la caja de Carlos II no hay expresiones de este tipo. Destaca, en todo caso, ese sencillo salmo: “Crea un corazón puro en mi, Señor, y renueva un espíritu recto/limpio en mi interior...”. A pesar de todo lo que aquí se ha señalado para la carga política del corazón regio, se presenta aquí, al final, una alusión directa al sentido espiritual y religioso del corazón, a cómo residen en él las virtudes del alma: el bien y el mal.

³⁹ La propia caja reseña, en la parte de dentro que había sido “pintada” en ese año por Jaymet, de orden del rey.

⁴⁰ El exterior mide 26 cm. de ancho por cada lado y 24 cm. de alto.

CONSIDERACIONES FINALES

Las conclusiones de este análisis se han ido, realmente, desgranando de manera paulatina en las páginas precedentes y solo cabe ahora, quizá, una mínima reflexión de conjunto. No hay la menor duda, en primer lugar, que Carlos II previó y fue objeto de la evisceración, recurriendo a ella desde el horizonte mental de un auténtico capeto, que se consideraba descendiente de san Luis y destinado para la corona de Francia, como su propia madre. Las opciones que prevé para su corazón (y para su cuerpo y entrañas) fueron modificándose a lo largo de sus tres testamentos y evidencian, por un lado, la convicción de sus aspiraciones políticas y, por otro, el orden de sus afectos personales y políticos. Y en ese sentido destacan singularmente sus dos primeros testamentos, donde el destino de sus despojos implica toda una declaración de principios. El tercero, cercano ya a una muerte que quizá podía esperar en un plazo relativamente corto, como así fue —no parece haber otros motivos para un nuevo testamento en esas fechas— quizá nos sitúa en un plano algo distinto. Sus afectos personales siguen intensamente ligados a Francia, y ahí están los donativos y mandas pías para proclamarlo; y junto a ellos Navarra tiene también un sitio.

Pero es el destino de sus restos lo que resulta significativo, como lo es el tratamiento que hace de ellos luego el hijo. Con ellos desarrolla quizá, y en particular en lo relativo al corazón, su última declaración política. El monarca elige Ujué; un santuario “nuevo” en las devociones familiares, hacia el que la familia ha empezado a mirar desde no hacía mucho tiempo. Y serán tres sedes marianas para sus restos: la única sede episcopal del reino, la colegiata de Roncesvalles y ahora el santuario de Ujué. Pero lo más interesante es que en él parece haberse diseñado un significativo encuadre que todavía proclama sus derechos capetos: las flores de lis presiden la bóveda y uno de los laterales, y también acompañan el manto de la Virgen. El rey no ha olvidado su reivindicación de toda una vida, y es bajo ella, y al amparo de Santa María, donde deposita su corazón.

Solo queda un detalle más. La caja que lo guarda se pintó en 1406; no sabemos si era nueva o se estaba repintando, porque parece

claro que el corazón, en uno u otro recipiente, había estado expuesto a la vista pero de otra manera. Pero ahora, ya ajustados los acuerdos definitivos con Francia (en 1404), es interesante constatar que Carlos III no reproduce las armas de Evreux (mucho menos las de Francia): solo se pintan las de Navarra. El hecho es singular por inusual: el propio Carlos III, e incluso luego la reina Blanca, reproducirán normalmente las armas de Navarra combinadas siempre con Evreux, incluso cuando ya no son condes de Evreux. Y ya se ha señalado qué tipo de signos lleva Carlos III en su propio sepulcro: flores de lis. Pero recién llegado el monarca de cerrar acuerdos que se llevaban arrastrando con Francia desde ¿1328? Carlos III manda pintar una caja donde los signos hablan de otras cosas: Navarra por un lado... y la esperanza del perdón y el amparo divino.

Apéndice: Testamentos de Carlos II¹

Destinatario/ Entidad	Destinatario/ Lugar	Destinatario/ Personas	Tipo de donación	Cantidad	Valor (Libras, sueydos)	Año 1361 AGN Comptos, Caj. 173, n. 24	Año 1376 BNF, Fr. 3863.	Año 1385 ADPA E 523
Notre Dame du Carme (Valognes)			Edificar la iglesia			X		
	Villa de Gauray		Edif. Hôtel Dieu para recibir a los pobres			X		
Hospital de San Antonio ¿dónde?						X		
		Roberto de Piquigny, caballero	Dinero		8 esc./año	X		
		Guerar de Piquigny,	Dinero		3 esc./año	X		
		Felipe de Piquigny, caballero	Dinero		4 esc./año	X		
		Dama de Flouy	Dinero		4 esc./año	X		
		Hijos de Juan de Piquigny	Dinero		2 esc./año	X		
		Baudoy de Beaulo, caballero	Dinero		4 esc./año	X		
		Enguerran, llamado Begue de Crequy	Dinero		5 esc./año	X		
		Juan de Linieres, llamado Lamourat	Dinero		3 esc./año	X		
		Juan de Houdan, caballero	Dinero		2 esc./año	X		
		Robert le Rain, caballero	Dinero		2 esc./año	X		
		Atiz de Linieres, caballero	Dinero		2 esc./año	X		
		Juan de Haneucourt el joven	Dinero		2 esc./año	X		
		Acreman de Beaulo	Dinero		100 esc./año	X		
		Riffart de Palehay	Dinero		100 esc./año	X		
		Jaquotin de Baigneux	Dinero		100 esc./año	X		
		Guiot de Grambuz	Dinero		100 esc./año	X		
		Freminot le Monoier	Dinero		4 esc./año	X		
		Guillem de Haneucourt	Dinero		4 esc./año	X		
		Moine de Haneucourt	Dinero		4 esc./año	X		
		Nicolás de Plasencia	Dinero		60 esc./año	X		
		Robinet de Moucy	Dinero		60 esc./año	X		
		Amary le cleric	Dinero		60 esc./año	X		
		Guillem de Saint Leu	Dinero		60 esc./año	X		
		Andrés du Cros	Dinero		60 esc./año	X		
		Juan de Lanz	Dinero		60 esc./año	X		
		laquet Barbete	Dinero		30 esc./año	X		
		Lorin le Lombart	Dinero		20 esc./año	X		
		Willim	Dinero		20 esc./año	X		
		Escuderos	Dinero		50 lb	X		
		Servidores del Hostal (valet y paje)	Dinero			X		

¹ Elaborada por M. Osés Urricelqui, proyecto "MIGRAVIT"

	Colart de Fresnoy, Juan de la Marca y Juan de la Monnoie	Dinero		60 esc./año	X		
	Tele, mujer de Etien Marcel, preboste de los mercaderes de París	Dinero		100 lb	X		
	Mujer de Juan de Lille, mujer de Joseran de Mascos y de Pierre Gilles	Dinero		4??	X		
	Mujer de Juan Prebost	Dinero		60 lb	X		
	Obispo de Laon, consejero	Dinero		800 esc./año	X		
	Juan Dean, chambelán	Dinero (renta)		800 lb./año	X		
	Damisela Gracieuse, hija de Mousent, caballero	Dinero		1.000 esc.	X		
Iglesia de Notre Dame de Evreux			2.000 ovejas		X		
Iglesia de Notre Dame de Evreux		Misa cantada semanal perpetua	1	500 esc.	X	X	X
Iglesia de S. Andrés de Avranches		Misa semanal perpetua	1	500 esc.	X	X	X
Iglesia de Saint Denis en Francia		Misa diaria perpetua	1	100 lb.	X		
Iglesia de Saint Denis en Francia		Dono a los pobres			X		
Iglesias de órdenes mendicantes de París		Pitanza			X		
Hospital de Roncesvalles		Misa diaria perpetua	1	100 lb.	X		
Hospital de Roncesvalles		Dono a todos los pobres			X		
Iglesias órdenes mendicantes de Navarra		Pitanza			X		
Iglesia del hospital de Roncesvalles		Ropas de altar			X		
Iglesia de la abadía de la Noe (Evreux)		Misa de difuntos diaria y perpetua		100 lb./año	X		
Iglesia de Santa Catalina de Rouen		Aniversario y cantar misa de difuntos semanal y perpetua	1	400 esc.	X		
Iglesia de Notre Dame de Mantes		misa y aniversario anual y perpetuo	1	20 lb	X		
Iglesia de Notre Dame de Montfort sur Rille		Ropas de altar			X		
Iglesia de Notre Dame de Montfort sur Rille		Lámpara de plata ante la imagen de la virgen que arde día y noche	1		X		
Iglesia de Notre Dame de Briz		Ropas de altar			X		
Iglesia de Notre Dame de Briz		Lámpara de plata ante la imagen de la virgen que arde día y noche	1		X		

Iglesia de Notre Dame de Vou de Cherburgo (agustinos)			Cantar misa cada semana	1	300 esc.	X	X	X
Abadía de S. Euront			Aniversario anual y perpetuo		200 esc.	X		
Iglesia de Notre Dame de la abadía de Lyre (beneditinos)			Reconstrucción de la iglesia		100 esc.	X	X	X
Iglesia de S. Pedro de Conches (beneditinos)			Reconstrucción de la iglesia		100 esc.	X	X	X
Iglesia de la abadía de Montebourg (beneditinos)			Reconstrucción de la iglesia		100 esc.	X	X	X
	Barfleu					X		
Hôtel Dieu de París					40 lb.	X		
Hôtel Dieu de Evreux					20 lb.	X	X	X
Hôtel Dieu de Coustances					50 esc.	X		
Hôtel Dieu de Avranches					50 esc.	X		
Iglesia de Notre Dame de Chartres			Cantar misa cada semana	1	40 lb.	X	X	X
Iglesia St. M^a de Pamplona			Aniversario cada año	1	300 lb.	X		X
Iglesia de Santiago de Compostela			Misa diaria perpetua	1	50 lb.	X	X	
Iglesia de S. Pedro de Roma			Cantar y celebrar misa diaria perpetua	1	50 lb.	X	X	
Iglesia de St. M^a de Ujué			Ropas de altar			X		
Iglesia de St. M^a de Ujué			Lámpara de plata que arde día y noche	1		X		
Hospital de Roncesvalles			Reliquia: espina de la corona			X		
Iglesia de los padres Notre Dame du Carme (villa de Valognes)			Pitanza			X		
Iglesia de St. M^a de Ujué			Rentas de la villa de Ujué y Pitillas	433 Kz Tg, 432 Kz.Ceb. y Av. y 107 lb. 10 s.			X	X
Iglesia de St. M^a de Ujué			Misas a note diarias	3			X	
	Santo Sepulcro de Jerusalén y otros dignos lugares (visitar) y peregrinación a S. Catalina en el monte Sinaí		Misas				X	
St M^a de Pamplona			Misas de Requiem diarias	2			X	X
Frailes carmelitas y agustinos de Pamplona			Misa				X	X
Frailes dominicos y franciscanos de Pamplona			Misas				X	X

Frailes dominicos y franciscanos de Pamplona		Misa <i>a note</i> para el aniversario				X	
Iglesia de St. M^o de Roncesvalles		Capellanías perpetuas cantadas	2	30 lb.		X	
Iglesia de St. M^o de Roncesvalles		Aniversario		10 lb.		X	X
Iglesia de St. M^o de Tudela				1.000 lb.		X	X
Iglesia de S. Antonio de Vienne		capilla para decir y celebrar cada día misa a perpetuo	1	50 lb. tornesas		X	X
	Montpelier	Fundar y edificar un hospital				X	
Abadía de Lessay (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		400 fran.		X	X
Abadía de Grestain (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		400 fran.		X	X
Abadía de Cornelle (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		400 fran.		X	X
Abadía de S. Salvador de Evreux (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		400 fran.		X	X
Abadía de la Croix Saint Lieffroy (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		400 fran.		X	X
Convento de franciscanos de Evreux		Reconstrucción de la iglesia		400 fran.		X	X
Abadía de Bernay (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		300 fran.		X	X
Abadía de San Pedro de Preaux (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		300 fran.		X	X
Abadía de Blanchelande		Reconstrucción de la iglesia		300 fran.		X	X
Abadía de la Lucerne		Reconstrucción de la iglesia		300 fran.		X	X
Abadía de Savigny (cisterciense)		Reconstrucción de la iglesia		300 fran.		X	X
Abadía de San Taurin de Evreux (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		200 fran.		X	X
Abadía de Ivry (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		200 fran.		X	X
Abadía de Coulombs (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		200 fran.		X	X
Abadía de Hambye (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		200 fran.		X	X
Abadía de San Liger de Preaux (beneditinos)		Reconstrucción de la iglesia		200 fran.		X	X
Abadía de Corneville (agustinos)		Reconstrucción de la iglesia		200 fran.		X54r	X
Iglesia de Evreux (dominicos)		Reconstrucción de la iglesia		200 fran.		X	X
Iglesia de Chese Dieu		Reconstrucción de la iglesia		60 fran.		X	X
Iglesia de Lieru		Reconstrucción de la iglesia		60 fran.		X	X

Iglesia de St. M ^o la Blanche de Mortain (cisterciense)		Reconstrucción de la iglesia		60 fran.		X	X
Iglesia de frailes del Carmen de Pont Audemer		Reconstrucción de la iglesia		60 fran.		X	X
Iglesia de Bernay (franciscanos)		Reconstrucción de la iglesia		60 fran.		X	X
Iglesia de St. Cruz de Bernay		Reconstrucción de la iglesia		60 fran.		X	
Iglesia de S. Salvador de Bretueil		Reconstrucción de la iglesia		60 fran.		X	X
Iglesia de S. Salvador de Evreux		Reconstrucción de la iglesia		60 fran.		X	X
Iglesia de S. Liger de Evreux		Reconstrucción de la iglesia		50 fran.		X	X
Iglesia de S. Nicolás de Evreux		Reconstrucción de la iglesia		50 fran.		X	X
Iglesia de S. Gil de Evreux		Reconstrucción de la iglesia		50 fran.		X	X
Iglesia de S. Aignen de Pont Audemer		Reconstrucción de la iglesia		50 fran.		X	X
Iglesia de S. Germain de Pont Audemer		Reconstrucción de la iglesia		50 fran.		X	X
Iglesia de S. Ouen de Pont Audemer		Reconstrucción de la iglesia		50 fran.		X	X
St M^o de Pamplona		Misa diaria perpetua	2	36 lb.			X
St M^o de Pamplona		Oración diaria perpetua					X
St M^o de Pamplona		Misas diarias de Requiem					X
San Pedro de la Rúa de Estella (San Andrés)		.					X
Órdenes mendicantes del reino de Navarra		ropa					X
Iglesia de San Andrés de Burdeos		Lámpara de plata que arde día y noche ante el gran altar.					X
Convento de San Pedro de Ribas de Pamplona (monjas)		Misas, oraciones		30 lb.			X
Convento de la Merced de Pamplona		Misas, oraciones		30 lb.			X
Convento de St. Domingo de Estella		Misas, oraciones		60 lb.			X
Convento de San Francisco de Estella		Misas, oraciones		100 lb.			X
Convento de San Agustín de Estella		Misas, oraciones		100 lb.			X
Convento de St Clara de Estella		Misas, oraciones		25 lb.			X
Convento de St M^o de Salas de Estella		Misas, oraciones		25 lb.			X
Convento de San Francisco de Tudela		Misas, oraciones		100 lb.			X

Convento de St Clara de Tudela			Misas, oraciones		50 lb.			X
Convento de St. Domingo de Sangüesa			Misas, oraciones		100 lb.			X
Convento de San Francisco de Sangüesa			Misas, oraciones		100 lb.			X
Convento del Carmen de Sangüesa			Misas, oraciones		100 lb.			X
Convento de San Francisco de Olite			Misas, oraciones		60 lb.			X
Convento de Tulebras (monjas)			Misas, oraciones		10 lb.			X
Convento de Marcilla (monjas)			Misas, oraciones		10 lb.			X
Iglesia de S. Sebastián de Tafalla			Misas, oraciones					X
Iglesia de Sansol			Misas, oraciones		10 lb.			X
Iglesia del Puy de Estella			Misas, oraciones		20 lb.			X
Iglesia de S. Miguel Excelsis			Misas, oraciones		10 lb.			X
Hospital de S. Miguel de Pamplona			Misas, oraciones		10 lb.			X
Hospital S. Saturnino de Pamplona			Misas, oraciones		10 lb.			X
Hospital S. Lorenzo de Pamplona			Misas, oraciones		10 lb.			X
Hospital S. Nicolás de Pamplona			Misas, oraciones		10 lb.			X
Hospital S. Blas de Pamplona			Misas, oraciones		10 lb.			X
Iglesia de St. M ^a de Marcilla			Misas, oraciones					X

Abreviaturas: lb. (Libras); s. (Sueldos); Fran. (Francos); esc. (Escudos); Kz. (Cahíces); Ceb. (cebada); Av. (avena)

En **negritas**: localidades o nobles de Navarra

Se han sombreado, así mismo, las referencias a Santa María de Ujué en los tres testamentos.